

CUADERNOS DE HISTORIA 60

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - JUNIO 2024: 309-323



SALVANDO A UN ENFERMO CANCEROSO: EL BALANCE TEMPRANO DE EDUARDO FREI MONTALVA SOBRE EL GOLPE DE ESTADO Y EL ADVENIMIENTO DEL GOBIERNO MILITAR (1973)*

*Eduardo Téllez Lúgaro***

*Claudio Godoy Viscay****

*Benjamín Núñez Arredondo*****

*Carolina Urrutia Campos******

* Aprovecho de resaltar que esta experiencia colectiva del docente y el elenco de alumnos que fungen de coautores (*ut supra*), concierne al Grupo de Estudios centrado en historia de la violencia política en Chile y América Latina Contemporánea, núcleo patrocinado por la Dirección de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile (Nota de Eduardo Téllez Lúgaro).

** Docente e investigador del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile e investigador asociado del Centro de Estudios Históricos de la Universidad Bernardo O'Higgins. Doctor en Historia. Santiago, Chile. ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0001-5667-5515>. Correo electrónico: edtellez@uchile.cl. Declaración de autoría: Conceptualización/Investigación/Redacción/Revisión y edición/curación de datos.

*** Estudiante de Licenciatura en Historia, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Santiago, Chile. ORCID ID: <http://orcid.org/0009-0005-7739-6618>. Correo electrónico: claudiogodoyv@ug.uchile.cl. Declaración de autoría: Metodología/Visualización/ Redacción-borrador original.

**** Estudiante de Licenciatura en Historia, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Santiago, Chile. ORCID ID: <http://orcid.org/0009-0003-6356-2190>. Correo electrónico: benjaminnuneza@ug.uchile.cl. Declaración de autoría: Metodología/Visualización/ Redacción-borrador original.

***** Estudiante de Licenciatura en Historia, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Santiago, Chile. ORCID ID: <http://orcid.org/0009-0006-2232-9773>. Correo electrónico: carolina.urrutia@ug.uchile.cl. Declaración de autoría: Metodología/Visualización/ Redacción-borrador original.

RESUMEN: Se transcriben dos mensajes remitidos en formato de telegrama al Departamento de Estado de los Estados Unidos por el embajador en Chile de esa potencia, Nathaniel Davis, poniendo al tanto a la autoridad correspondiente acerca de la favorable recepción que el expresidente Eduardo Frei Montalva daba al nuevo régimen militar surgido del golpe de Estado de septiembre de 1973, desenlace que le parecía inevitable, y de responsabilidad exclusiva del presidente Salvador Allende Gossens y el gobierno de la Unidad Popular (UP). De paso, notificó a Davis sobre la cooperación concreta que muchos técnicos y antiguos funcionarios de su administración, de filiación demócrata cristiana, estaban dando a la emergente dictadura chilena, cuya necesidad Frei aprobaba.

PALABRAS CLAVE: Eduardo Frei Montalva, Nathaniel Davis, Estados Unidos, Junta Militar chilena, Gustavo Leigh.

SAVING A CANCER PATIENT: EDUARDO FREI MONTALVA'S EARLY ASSESSMENT OF THE COUP D'ÉTAT AND THE ADVENT OF MILITARY RULE (1973)

ABSTRACT: Two telegram messages sent to the United States Department of State by the ambassador of that power, Nathaniel Davis, informing the corresponding authority of the favorable reception that former President Eduardo Frei Montalva gave to the new military regime that emerged from the coup d'état of September 1973, are transcribed. An outcome that seemed inevitable to him, and the sole responsibility of President Salvador Allende Gossens and the Popular Unity government. In passing, he notified Davis of the concrete cooperation that many technicians and former officials of his administration, of Christian Democratic affiliation, were giving to the emerging Chilean dictatorship, whose necessity Frei approved.

KEYWORDS: Eduardo Frei Montalva, Nathaniel Davis, United States, Military Junta, Gustavo Leigh.

Recibido: 10 de abril de 2024

Aceptado: 10 de mayo de 2024

Introducción

Nathaniel Davis, el cumplido embajador que representó a la Casa Blanca en Santiago de Chile en los dos años de acero que antecedieron a la caída de Salvador Allende, adoptó la costumbre de tomar el té de la tarde –la honorable *once* autóctona– con Eduardo Frei Montalva, el otrora presidente de Chile, una o dos veces al mes, en una residencia furtiva, propiedad de un amigo en común, si bien, muy ocasionalmente, el exmandatario y su

esposa también asistían a cenas y recepciones en la sede de la embajada norteamericana, en el centro arbolado de la capital (parque Forestal), a tiro de piedra del Mapocho¹. En esas veladas invisibles y plácidas, envueltos en las arduas contingencias imperantes en la nación, Davis y Frei Montalva pudieron seguir de cerca la dramática parábola de la república antes y después de la insurrección militar que segó la presidencia de Salvador Allende Gossens, la polémica “vía chilena” y la Constitución de 1925; un proceso que suscitó entre ambos una serie de disquisiciones y comentarios, muchas veces concordantes y, a ratos disconformes, sin perder jamás, a juicio del diplomático, altura y un mutuo aprecio admirativo. Si la contabilidad del plenipotenciario de Nixon es correcta, habría sostenido con el prócer chileno entre 24 y 48 reuniones privadas; en promedio, 36 conferencias. No es poco.

El 4 de octubre de 1973, a solo tres semanas del golpe de Estado que llevó al suicidio al mandatario socialista, un Eduardo Frei, según parece más relajado y de buen talante, se aventuró a exteriorizar su sentir sobre el advenimiento de la Junta Militar de Gobierno, confiada a la presidencia de Augusto Pinochet. Davis, de acuerdo con la norma corriente de la cancillería norteamericana, hizo una minuta de la conversación y, con silenciosa diligencia, remitió al Departamento de Estado un telegrama confidente en que resumió, con detención, mediante un reporte de nueve puntos, los juicios emitidos por Eduardo Frei en la velada, en buena medida propicios a la dictadura recién implantada en el país y muy adversos al período de la Unidad Popular y a la gestión de Allende.

Frei tenía suficiente confianza en Davis como para confesar su empatía relativa con el ejecutivo entrante (la Junta de Gobierno) y el golpe de Estado que lo encaramó al poder². En opinión del mandatario socialcristiano, el de la UP no había sido más que un gobierno de pistoleros (gánsteres), amén de harto venal. Desde su punto de vista, merecía ser derribado. Después de todo, afirmó, la única responsable de la tragedia que estaba aconteciendo había sido la administración de Allende y la UP, combinación política dominada, subrayó, por la “extrema izquierda”. No admitió en el curso del distendido encuentro con Davis la implicación de la Democracia Cristiana (DC), su propio partido, en el traumático desenlace de septiembre, ni

¹ Cfr. el libro de ‘memorias chilenas’ de Nathaniel Davis, *Los dos últimos años de Salvador Allende*, en que entrega algunos pormenores de estas reuniones sigilosas y otros antecedentes de alto interés, al tiempo que traza un perfil muy favorable de las innegables dotes intelectuales, preparación superior y maciza personalidad de Frei, Davis, 1986, pp. 138-40.

² Punto que refuta la apreciación del propio Davis, vertida en su libro relativa a la mesura y reserva del estadista frente al golpe de Estado y la inauguración de una dictadura inédita en la historia chilena, Davis, 1986, *op. cit.*, p. 139.

tampoco la de la Casa Blanca, el empresariado nacional, los gremios, la prensa anticomunista, los terroristas de derechas, el sabotaje o la recia oposición del Congreso a la presidencia recién abatida³. En lo esencial, las razones de Frei anticipaban, a las claras, la polémica doctrina que defendiera luego en su vasta carta (en realidad, un ensayo) a Mariano Rumor⁴, en la *interviú* que mantuvo con el diario *ABC* de España⁵ o en el prefacio que escribió para el erudito libro de Genaro Arriagada (1974), tan adverso a la experiencia allendista⁶.

Frei, como Aylwin, a la luz de informaciones diversas, subrayó en esas apariciones que Allende y la “ultraizquierda” de su propio bloque estuvieron comprometidos en la internación clandestina de armamento soviético y la formación de unidades paramilitares⁷, pese al estatuto de garantías constitucionales, que prohibía expresamente tales iniciativas, que el presidente electo firmara con la

³ Habría que decir que este tipo de enfoque parcial y militante de Frei es la versión opuesta del que sostiene su contraparte ideológica, desde la cual se cargan las culpas y las tintas sobre la DC y sus dirigentes en la debacle de 1973, soslayando la parte considerable que las políticas del gobierno de Allende y su coalición tienen en la gestación, intensidad y desenlace de la crisis. El paradigma de este negacionismo beatífico se hace manifiesto en la prolífica producción de Mario Amorós, como en *Allende. Biografía política, semblanza humana* (2023) y *Entre la araña y la flecha* (2020). Menos asumible es la argumentación de Carlos Altamirano Orrego, que para lavarse de los muchos pecados perpetrados en esta historia los deja inconcesos y se los endilga, casi enteros, a Frei y Cía., Salazar, 2010.

⁴ Juan de Dios Carmona barruntaba que esta carta fue una respuesta indirecta de Frei a los ataques de Mariano Rumor al PDC chileno y su postura ante el derrocamiento de Allende (Téllez, entrevista, Santiago, noviembre 1988); mas hay base para sospechar que el mensaje se encauzaba a encarar la hostilidad de la DC italiana, sorpresiva para él, a su partido hermano de Chile ante la postura post golpe de la formación. Rumor no contestó la misiva, empero, tiempo después, le remitió a Frei una nota afectuosa y restauraron una amistad de años, al punto que Rumor, muy conmovido, asistió a su multitudinario funeral santiaguino (1982).

⁵ Nótese que la entrevista concedida al *ABC* se fechó en 10 de octubre de 1973, cercana en tiempo a la que sostuvo con Davis. Una referencia de Frei a Davis sugiere que efectuó declaraciones previas a algunos corresponsales de prensa, entre los cuales pudiera haber estado el repórter del *ABC*. Pese a esto, cuando se confesó con el embajador, en la mejor de las situaciones, el artículo de prensa no había llegado todavía a los talleres.

⁶ Véase el prólogo, desusadamente extenso (páginas 9 a 31), que Frei escribió para realzar el libro de Arriagada, terminado de imprimir en agosto de 1974, en que insistía, sin inmutarse, en las ideas previas.

⁷ Harmer, 2013, p. 303. Los cuadros dirigentes de la inteligencia cubana, involucrados en la operación, le reconocieron a Harmer haber remitido en secreto a Chile 3000 fusiles y un arsenal de diverso tipo, en connivencia con autoridades chilenas, y en parte gestionados con Allende. Además, Cuba entrenó a unos 2600 soldados irregulares chilenos. Ulises Estrada, alto miembro del aparato cubano destacado en Santiago (1973), desclasificó en 2016, en definitiva, el entendimiento de Fidel Castro y Salvador Allende que redundó en la internación ilegal en el país de cientos de fusiles AKA, deposición que comentaremos en una columna en preparación (nota de Eduardo Téllez L.). Pero hay mucho, mucho más, en lo que a esto respecta.

directiva del Partido Demócrata Cristiano (PDC) y pasara a ser parte de la carta magna chilena⁸. Lo cual era cierto. En particular la constante asistencia de los aparatos cubanos y otros servicios, desde la primera hora⁹; dinámica acentuada en las últimas nueve semanas anteriores al golpe, con la asesoría complaciente del general Prats y la República Democrática Alemana (RDA) (formación de milicias obreras) y la anuencia del presidente¹⁰. Los dos portavoces principales del PDC, forzando las cosas, imputaban a Allende la preparación de un *golpe desde arriba*, destinado a dar paso a una franca dictadura totalitaria de signo comunista. Con todo, se trataba de la creación de autodefensas dirigidas a enfrentar una insurrección “fascista” y no de otra cosa (aunque semejante ejercicio contravenía impudicamente la Constitución y el Estado de derecho). Esa *amenaza*, ficticia pero sentida como real, emerge, poderosa, en las primeras declaraciones posgolpe de Aylwin y Frei y en la carta a Mariano Rumor; comprobación de que, sin citarla, ambos suscribieron la narrativa del gobierno *de facto* en torno al mítico *Plan Zeta*.

En otro plano, el máximo jerarca del PDC se lamentaba de que la Junta de Gobierno se mostrara tan reacia a compartir el poder conquistado, el cual monopolizaba con un celo intenso. No obstante, con visible complacencia consintió ante el embajador de los EE. UU. que al PDC, “le iba bien” en medio de ese cuadro mezquino, según lo evidenciaba la colaboración que muchos elementos del PDC estaban prestando al recién inaugurado gobierno soldadesco. Con entera sinceridad expuso, anotó el embajador, “la situación en cada ministerio y en muchas agencias” oficiales, reconociendo que en cuantiosas reparticiones fiscales buena parte de los cuadros y equipos técnicos anteriores a 1970 del PDC habían sido recontractados en los puestos que detentaran en el pasado reciente. Añadió que, si bien los alcaldes y regidores electos en 1971 fueron destituidos de sus funciones tras el *putsch*, después, las autoridades militares habían reincorporado a muchos. Buena parte de ellos –se deduce de la propia explicación– militaban en la Democracia Cristiana lugareña. En conclusión, sin perjuicio de una disidencia interna que tenía más influencia en Italia que

⁸ Téllez, 2022.

⁹ Gazmuri, 2000.

¹⁰ Los informes reservados del Partido Socialista Unificado de la RDA, de principios de julio de 1973, fincados en un extenso reporte de Luis Corvalán, máximo jefe del del Partido Comunista de Chile, en custodia en el Bundesarchiv de la República Federal Alemana, certifican la colaboración, sin reticencias, de Prats a la organización y entrenamiento de batallones obreros organizados por la Central Única de Trabajadores (CUT), y el traspaso de armamento del Ejército a los trabajadores. Arrate y Rojas, demuestran que Allende y Prats, de común acuerdo, se comprometieron con este plan encubierto, pensado para confrontar otro alzamiento militar, luego del “tancazo”, o, eventualmente, una guerra civil, Arrate y Rojas, 2003, tomo 2, cap. 6.

en Chile¹¹ –Radomiro Tomic, Bernardo Leighton, Renán Fuentealba, Gabriel Valdés y otros–, el *freísmo* y el grueso del partido estaban a esa hora viviendo en coexistencia pacífica, y colaborando, con la dictadura militar recién entronizada.

Pese a todo, Frei se mantenía adolorido con ciertas decisiones del régimen *de facto*, que a su leal entender no pasaban de ser más que patentes errores. Entre otros, haber cerrado, sin mayor reflexión ni espera, el Parlamento, o el trato desdoroso dado a las universidades, intervenidas por la autoridad castrense.

Sin embargo, en lo que hace al poder legislativo, no se quejó del costo devastador que la clausura del Congreso Nacional implicaba para la institucionalidad democrática. Su reclamación gravitó en torno a las pérdidas de aspiraciones, *carreras*, estatus, funciones, dietas, oficinas y hasta de los aparcaderos automovilísticos de los miembros del Senado y la Cámara Baja cesanteados. Ni una queja, tampoco, acerca de la devastadora represión a los partidarios del régimen caído. No obstante, sería abusivo presuponer una despiadada indiferencia suya frente a dichos tópicos.

En la cita con Davis, el expresidente demandó el apoyo decidido (económico) de Washington a la Junta Militar y un esfuerzo adicional destinado a mejorar la deplorable imagen que la opinión pública internacional, equivocadamente a su ver, se había formado del nuevo poder ejecutivo chileno, con olvido de la grave culpabilidad de Salvador Allende en el desmoronamiento de una tan larga y respetada democracia política. Pero qué diablos: veía en Chile un enfermo de cáncer que debía curarse. Sin importar quién fuera el facultativo de cabecera.

El rol de Eduardo Frei en la catástrofe ha sido juzgado disparejamente. Se le atribuye haber sido el caudillo del *putsch* contra Salvador Allende desde la hora primera (1970)¹² o, cuando menos, el principal facilitador del golpe final, al boicotear toda iniciativa conducente a un entendimiento sensato del PDC con la UP y al aislamiento de la derecha radical¹³. Claro que esa imputación, a la inversa, podía hacerse, diría Aylwin, a la intransigencia tozuda de la tienda socialista presidida por Carlos Altamirano, y de la “izquierda de la UP”, hasta el mismísimo final, que bloqueó cualquier entendimiento juicioso con la dirección del PDC¹⁴. Los cargos y cuestionamientos vinieron inclusive desde sectores internos de la DC,

¹¹ Gazmuri, 2000, *op. cit.*

¹² Opaso, s/f.; Garcés, 1976; Ortiz, 2020.

¹³ Altamirano, en Salazar, 2010; Amorós, 2023.

¹⁴ Aylwin, 2023, pp. 727-728.

inculpaciones que Frei, en ocasiones, replicó con acidez¹⁵. Aún hay quien, muy conocedor de la personalidad del exmandatario, ha visto detrás de sus posiciones en aquellos tres años salvajes un raro cuadro de ofuscación sectaria¹⁶. Lo que parece hasta ahora fuera de dudas es que aparte de ciertos dispersos pronunciamientos retóricos concernientes a una “necesaria” intervención militar, no estuvo involucrado en la orquestación empírica del complot que terminó en el levantamiento del 11 de septiembre¹⁷. Sí supo con bastante anticipación de la asonada. Gabriel Valdés Subercaseaux, de paso fugaz en Santiago, a últimos de julio de 1973, visitó a Frei, quien, muy seguro de sí, le confirmó saber de buena fuente (militar) que el golpe era inminente. La fecha final le sería suministrada a tiempo¹⁸. Empero, es posible, al tenor de las conclusiones, que el veterano cabecilla del PDC extrajo de estas esotéricas noticias, sospechar embutida en ellas una dosis de astuta desinformación. Frei entendió que la intervención castrense iba a ser corta, muy pronto se restablecerían las libertades democráticas y la DC sería de nuevo convocada al poder perdido¹⁹. Todo lo contrario, al acuerdo subterráneo del núcleo subversivo envuelto en la conjura, ya decidido a ocupar largamente ese mismo poder y no redistribuirlo entre los políticos tradicionales. Que Frei, hombre ducho y cerebro potente, se equivocara tanto, presumiendo lo opuesto, es un indicio de que desconocía los objetivos y los planes reales del contubernio militar en curso, pese a las discutibles relaciones que entabló con algunos de sus agentes²⁰.

¹⁵ Así, v.gr., la contestación que le da a Bernardo Leighton en la carta de fecha 25 de mayo de 1973, original en el Archivo Patricio Aylwin, pieza n° 1349. Cierta que más ácida y violenta es la correspondencia de Renán Fuentealba contra Frei y la junta directiva del PDC. Es su disputa epistolar con aquel, el exmandatario prefirió un tono intelectual, positivista y distante, sin mostrar la destemplanza animal que le endilga Leighton. V. *infra*.

¹⁶ Leighton llegó a aseverar haber visto a Frei transfigurado en “un personaje enfurecido, odioso, indignado”, para él irreconocible, Ortiz, 2020, *op. cit.* Lo divertido del asunto es que Frei, en su carta de mayo de 1975, le imputa lo mismo a Leighton. La correspondencia de Frei con su antiguo ministro y otros adversarios, con ser irónica, muestra al primero sereno y sin agresividades subidas de tono. Cuando conversamos sobre el punto Leighton mantenía su punto de vista, Téllez, entrevista, Santiago, julio 1985.

¹⁷ Ver Kornbluh, 2023; Téllez, 2021. Los archivos de la CIA local (ver lista en bibliografía), que reflejan de cerca el progreso de la conspiración definitiva, dejan en la irrelevancia la persona de Frei en la tramoya sediciosa. Menos inocua se presenta la actuación del dignatario en la fase septiembre-noviembre de 1970, asociada a las tentativas legales y extralegales para frustrar la elección de Allende en el Congreso Pleno de octubre de ese año, objeto de otra investigación.

¹⁸ *Fide* Subercaseaux, 1998, p. 179. Leighton afirma haberle escuchado algo semejante, analizado por Frei en la carta de 1975.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Siempre y cuando se haya tratado del grupo insurgente que a la postre consumó el golpe. Hubo uno alternativo, que intentó montar su propio espectáculo y naufragó en el intento. Frei tuvo un contacto, a través de intermediarios, con la agrupación del vicealmirante Carvajal, que

Volviendo al tema de sus declaraciones a la prensa extranjera y las cartas vitriólicas cursadas a distintas personalidades, es ostensible que cuando Frei se sinceró con Davis, tenía ya decidido dar ese paso, pasara lo que pasara. No bien lo hizo, sus planteamientos produjeron estupor mundial y una borrasca violenta. Sin embargo, pese a ello, el estadista criollo nunca puso en tela de juicio los conceptos y valoraciones que emitió por entonces, antes de girar hacia una impugnación clarividente y temeraria de la dictadura miliciana y consagrarse, en el corto hilo de vida que le restaba, a organizar y conducir, con temeridad, la heterogénea oposición nacional, empeñada en restaurar la democracia en el país. Es factible que cavilara, considerando las urgencias y apreturas soportadas por la sociedad chilena en las cercanías de los 80, en que atizar el pasado e iniciar un nuevo debate acerca de su execrada interpretación del “pronunciamiento” del 73, no aportaría gran cosa a la unidad de las heterogéneas fuerzas políticas comprometidas en la indecible empresa de acabar con la dictadura imperante; movimiento que incluía a contingentes y partidos de la izquierda “renovada”, dispuestos ahora a transar con la ayer denostada Democracia Cristiana. En términos reales, reabrir la querrela afectaba la salud de la nueva causa. Mas debió pesar, también, un atributo subjetivo: Frei, tribuno, político de primera clase y orgulloso de sí, con muy poca probabilidad consentiría en entregarse a una ordalía en que debía renegar y quemar en una pira la convicciones e ideas en que, por una vez, había creído con entera sinceridad, sin importar cuán equivocadas pudieran estar. Máxime que las había puesto por escrito, un menester que el dirigente DC se tomaba demasiado en serio y le enorgullecía (había brillado en ello). En definitiva, no iba a disculparse. Y no lo hizo.

Lleguemos hasta aquí. No alarguemos más este introito comentando revelaciones que el público interesado podrá descubrir de propia cuenta. Es su derecho soberano. Al igual que los buenos sermones de iglesia, a las introducciones les sienta bien la parquedad lacedemonia.

protagonizó el asalto exitoso del 11 de septiembre; con todo, esto fue avanzado agosto, después de la estadía de Valdés (memorias del vicealmirante I. Huerta). La intriga es interesante.

Documentos

Sección 1 [foja 1]²¹

De: Embajada americana Santiago

Materia: Frei, los demócratacristianos y la junta

RESUMEN: El expresidente Frei sostuvo que la intervención militar era necesaria; mantuvo que al PDC no le ha ido del todo mal bajo la Junta y señaló los desaciertos de esta en el tratamiento del parlamento y las universidades. Se quejó de que la Junta no haya querido tener contacto con él o con el PDC, empero se mostró dispuesto a prestar ayuda, en particular en el ámbito de mejorar la imagen de la Junta en el exterior. Nos estimuló a ser generosos en la ayuda a Chile. En una conversación posterior conmigo, el general Leigh objetó cualquier vínculo cercano con el PDC o con “políticos”, en ese momento. Fin del resumen.

1. Me reuní en privado con el expresidente Frei para tomar el té, la tarde del 4 de octubre. Frei se mantiene firme en su convencimiento de que la intervención militar era necesaria. Lamenta profundamente que no fuera posible llegar a una solución constitucional e institucional, pero culpa de ese fracaso directamente a Allende, el presidente, y a los extremistas de izquierda. Me señaló que “no había duda” que los militares tenían que actuar. Además, se expresó en términos muy duros sobre el “gansterismo y la corrupción”²² del anterior gobierno, aseverando que las revelaciones que han salido a la luz desde el 11 de septiembre han comprobado que las cosas [foja 2] fueron incluso peores de lo que presumían los líderes de la oposición.

2. En cuanto a la suerte del Partido Demócrata Cristiano, Frei afirmó que le va bastante bien a nivel secundario y técnico. Describió la situación en cada ministerio y muchas agencias, apuntando que, en una repartición semiautónoma tras otra, el equipo técnico anterior a 1970 había sido reincorporado en gran medida a los cargos que ocupaba antes. A pesar de que los alcaldes y concejales electos han sido destituidos de sus puestos, las autoridades militares han vuelto a nombrar a muchos de los mismos. En las pequeñas urbes de Chile, las autoridades militares conocen a los líderes de la oposición, han trabajado con ellos en privado y, desde luego, se dirigen a estos cuando ocupan sus nuevas tareas de gobierno.

²¹ Con el propósito de no sobrecargar más de la cuenta la lectura del contenido del código con la profusión de códigos cifrados que anteceden a modo de encabezamiento los informes desclasificados, hemos decidido suprimirlos. Con todo, se reproducen con detalle en las dos imágenes correspondientes a las sendas secciones en que se subdividió el original; puede consultárselos al final del presente trabajo.

²² Davis pone algunos pasajes de su relato entre comillas, indicio de que tomó anotaciones ¿en vivo? de la plática del 4 de octubre. Se presume que se trata de palabras textuales de su contraparte.

3. En lo que se relaciona con la cúpula del Gobierno, los militares no comparten el poder real con nadie. Ocupan ellos mismos los puestos más altos. Unos pocos líderes gremiales, como Orlando Sáenz, han pasado a ocupar altos cargos de asesoría. Con todo, el Partido Nacional, de acuerdo con Frei, no lo está haciendo mucho mejor que los Demócrata Cristianos. Frei argumentó, con cierta jocosidad, que Jarpa se había ido a Caracas en [medio] de una nube de frustración y molestia, y que el senador Patricio Philips está tan furioso que está para que lo aten (Gustavo Alessandri me expresó hoy que Jarpa está “explicando el golpe” en Caracas y varias otras capitales). Frei expuso que la postura correcta para el partido Demócrata Cristiano es adoptar una discreta posición de apoyo, y aceptar la necesidad política de hacerse a un lado y silenciarse por un período muy considerable de tiempo. Frei dijo que sabía que los demócratas cristianos serían ignorados y a veces desacreditados. Mientras tanto el partido debe trabajar con furia en las bases, con las juntas de vecinos, los campesinos, los obreros, las mujeres y los pobres. Es muy probable que la Junta permanezca en el poder varios años. Si el Partido Demócrata Cristiano no funciona eficientemente, serán los comunistas los que se organicen cuando la vida política vuelva a la superficie, y la vida política reaparezca, ya que el pueblo chileno es políticamente sofisticado y comenzará a demandar sus derechos y libertades políticas, antes incluso de que pase un año. Chile no es Brasil [foja 3] ni Perú, recalcó Frei. Por el momento, los chilenos ven con gusto la oportunidad de volver a trabajar, e incluso que les fueren a volver a trabajar. Hay cosas que los militares pueden hacer ahora, dijo Frei, que un gobierno civil democrático nunca podría hacer. Por ejemplo, un izquierdista destituido de su cargo. Frei dijo que conocía casos en los que había ocurrido exactamente esto; el izquierdista vuelve a casa con su mujer y cae en sus brazos. Los dos rompen su última botella de pisco para celebrar que el marido está en casa, libre y a salvo. El hecho de que haya perdido su trabajo casi se olvida en el júbilo por el hecho que los militares le hayan dejado marchar. Si se tratara de un gobierno civil democrático, los senadores intervendrían para asegurarse que tal o cual funcionario no fuera cesado, y en lugar de despedir a miles de personas de un ministerio del gobierno, el resultado sería, quizás, 150 despidos.

4. Esto no implica, dijo Frei, que los militares hayan evitado graves errores. El más deplorable de ellos, según Frei, fue el trato que los militares dieron al Congreso y a las universidades. En lo que respecta a los parlamentarios del PDC, “casi todos ellos, al igual que el 98 por ciento del partido en su conjunto, estimaron que la intervención militar era necesaria”. Eso es interesante. Frei dijo que Bernardo Leighton no logró conseguir más firmas que las que recogió para

su declaración disidente (Santiago A 191)²³. Leighton presionó mucho a varios viejos amigos, incluidos algunos que estaban profundamente en deuda con él. No obstante, el Partido Demócrata Cristiano se mantiene esencialmente indivisible. Sin embargo, algunos senadores y parlamentarios Demócrata Cristianos se han visto muy afectados, y de manera del todo innecesaria, por la dura actitud militar hacia el congreso. Los parlamentarios no solo perdieron sus salarios, sino que, además, perdieron sus cargos, su mobiliario, la asistencia de su personal e, incluso, sus estacionamientos. Los senadores y congresistas Demócrata Cristianos no eran hombres ricos; más relevante aún, sufrieron el golpe psíquico de perder posiciones que eran la culminación del anhelo de toda una vida. A pesar de todo esto, aseguró Frei, los senadores han reaccionado bastante bien. Las dos excepciones más notables son [foja 4] Tomás Pablo y Renán Fuentealba. En lo que toca a las universidades, Frei estima que la Junta cometió un error extremadamente grave.

*Sección dos*²⁴

5. Más con tristeza que con aparente enfado, Frei continúa describiendo la falta de voluntad de la Junta para tener un contacto sustancial con su partido o con él. Dijo que el presidente del PDC, Patricio Aylwin, inclusive había llegado tan lejos a comienzos de la semana pasada (probablemente el 24 de septiembre) como para dirigir una carta a la Junta proponiendo una reunión. La carta no ha sido contestada. (Esto parece ser una ampliación de lo que Troncoso me señaló el 29 de septiembre. Ver Reftel²⁵). Frei dijo que Aylwin está frustrado, nervioso y exhausto. El consejo de Frei a Aylwin fue que se tomara una semana libre, viajara al sur y descansara un poco. Frei cree que Aylwin lo ha hecho. ([TACHADO] tiene otra versión del viaje de Aylwin al sur, [pero] en esencia es similar) En lo que refiere al propio Frei, ha realizado varios sondeos informales y está claro que la Junta no quiere abrir ningún diálogo directo. Frei está cerca, en cordial contacto, con Bonilla y Vio²⁶. Uno de los contactos de Frei sugirió la posibilidad de una reunión con Pinochet, quien contestó: “No estoy listo para hablar con ese gallo”. En apariencia, Pinochet demostró cierta falta de confianza en sí mismo en esta materia, y el miedo a que un tipo inteligente como Frei le diera vuelta en una

²³ El código refiere, por lo visto, a un informe aparte tocante a la materia.

²⁴ Pese al procedimiento de dividir el informe en dos secciones, esta última no es más que la continuación rutinaria de la primera. Pese a ello, la enumeración de las fojas vuelve a comenzar desde la cifra 1.

²⁵ Parece referirse al abogado Raúl Troncoso, quien fuera secretario general de gobierno de la administración de Frei Montalva. La nomenclatura confiere a una comunicación anterior.

²⁶ ¿Se referirá Davis al almirante Rodolfo Vio Valdivieso, auditor general de la Armada?

negociación. La impresión de Frei es que la actitud de la Junta es una mezcla de desconfianza y un fuerte prejuicio contra la política, los políticos y los partidos.

6. A pesar de lo anterior, Frei parece dispuesto a brindar alguna ayuda a la Junta. Describió una plática extraoficial que acababa de tener con algunos corresponsales, en la que había exteriorizado su opinión acerca de que la intervención militar había sido [foja 2] necesaria, y que la Junta está haciendo algunas cosas imprescindibles. Al representarme su visión actual de la situación, Frei empleó el símil de un enfermo de cáncer. El paciente, a la postre, contradujo el consejo de tomar aspirina y pasó por el quirófano; ha perdido la mitad de su estómago y algunos otros órganos, pero el médico le ha dicho que la enfermedad maligna ha desaparecido y que puede iniciar el tratamiento de recuperación²⁷.

7. Frei está meditando escribir un artículo sobre la situación chilena que puede contribuir a contrapesar las exageraciones y deformaciones que parecen estar dominando la prensa extranjera. También está contemplando enviar al senador Kennedy una copia anticipada de este escrito o un breve mensaje personal. Me preguntó si estaría dispuesto a garantizar una entrega segura y privada y le señalé que estaría encantado de hacerlo.

8. El consejo que nos dio Frei fue ayudar a Chile. Chile tendrá una gran necesidad de nuestra ayuda económica en su recuperación, y Frei espera que seamos generosos. También sugirió que hiciera lo que pudiera para reorientar las informaciones de prensa poco halagüeñas sobre Chile, que abundan. Dije que la capacidad de un embajador para hacer esto es limitada.

9. Comentario: Aproveché un almuerzo que ofrecí el 5 de octubre para que Walter Heitmann hablara brevemente con el general Leigh sobre las relaciones de la Junta con los demócratas cristianos. Leigh se quejaba de las falsedades y calumnias de la prensa extranjera contra Chile. Le consulté a Leigh si había pensado en la posibilidad de que los demócratas cristianos pudieran colaborar con este problema de imagen extranjera. En respuesta, Leigh manifestó algunas opiniones bastante poco encomiásticas sobre los políticos y los partidos. Indicó que no era muy fácil tratar con los demócratas cristianos (lo que es cierto) y mostró considerable disgusto hacia Patricio Aylwin. Le pregunté si tenía algún contacto con Frei. Leigh dijo que no y observó que Frei era una persona de tal jerarquía y

²⁷ Es llamativo que el presidente recurra una metáfora cercana a la que utilizó Leigh para justificar la misión depuradora de la junta. El general del aire postulaba extirpar “el cáncer marxista”. Frei, en cambio, identifica al país y la sociedad nacional con el paciente oncológico.

prestigio que sería un tanto difícil tratar con él²⁸. Leigh expresó que era relevante para la Junta no involucrarse con ningún partido durante este tiempo. Le pregunté si existía la posibilidad de incorporar la ayuda de la Democracia Cristiana sin que la Junta estuviera comprometida [foja 3]. La reacción de Leigh fue que estaría feliz si los demócratas cristianos estaban decididos a ayudar, y creía que estaban haciendo algo al respecto, pero no deseaba que la Junta solicitara ese auxilio.

Davis

Imagen 1. Encabezamiento (créditos) de la sección 1 del telegrama de Davis

Department of State TELEGRAM

750065 653

PAGE 01 SANTIA 4889 01 OF 02 8700302

73 ACTION 55-25

INFO OCT-01 190-00 550-00 CCO-08 /826 W 830520

P 062226Z OCT 73

FM AMEMBASSY SANTIAGO

TO SECSTATE WASHDC PRIORITY 0000

SECTION 1 OF 2 SANTIAGO 4889

EXDIS

E.O. 11652: GDS

YAS: CI, PINT

SUBJECT: FREI, THE CHRISTIAN DEMOCRATS AND THE JUNTA

REF: SANTIAGO 4752

SUMMARY. FORMER PRESIDENT FREI ASSERTED THAT THE MILITARY INTERVENTION WAS NECESSARY. CLAIMED THAT THE PDC HAS NOT FARED TOO BADLY UNDER THE JUNTA AND NOTED JUNTA MISTAKES IN TREATMENT OF CONGRESS AND THE UNIVERSITIES. HE LAMENTED THE JUNTA'S UNWILLINGNESS TO HAVE CONTACT WITH WITH OR THE PDC, BUT APPEARED DISPOSED TO PROVIDE HELP, ESPECIALLY IN THE AREA OF IMPROVING THE JUNTA'S OVERSEAS IMAGE. HE URGED US TO BE GENEROUS IN ASSISTING CHILE. IN A SUBSEQUENT CONVERSATION WITH MR. SENL, LEIGH REJECTED ANY CLOSE TIES TO THE PDC OR TO "PRILILIANOS" AT THIS TIME.

1. I MET EX-PRESIDENT FREI PRIVATELY FOR TEA ON THE AFTERNOON OF OCTOBER 1. FREI IS FIRM IN HIS CONVICTION THAT THE MILITARY INTERVENTION WAS NECESSARY. HE DEEPLY REGRETS THAT IT WAS NOT POSSIBLE TO WORK OUT A CONSTITUTIONAL AND INSTITUTIONAL SOLUTION, BUT HE PLACES BLAME FOR THAT FAILURE SQUARELY ON THE SHOULDERS OF ALLENDE, THE UP AND THE LEFT EXTREMISTS. HE TOLD ME THAT THERE WAS "NO QUESTION" THAT THE MILITARY HAD TO ACT. HE ALSO EXPRESSED HIMSELF IN VERY STRONG TERMS ABOUT THE "GANGSTERISM AND CORRUPTION" OF THE FORMER GOVERNMENT, SAYING THAT THE REVELATIONS THAT HAVE COME TO LIGHT SINCE SEPTEMBER 11 HAVE SHOWN THAT THINGS

NOT TO BE REPRODUCED WITHOUT AUTHORIZATION OF THE EXECUTIVE SECRETARY

DECLASSIFIED AUTHORITY: NSC 6883/1, 6883/2, 6883/3, 6883/4, 6883/5, 6883/6, 6883/7, 6883/8, 6883/9, 6883/10, 6883/11, 6883/12, 6883/13, 6883/14, 6883/15, 6883/16, 6883/17, 6883/18, 6883/19, 6883/20, 6883/21, 6883/22, 6883/23, 6883/24, 6883/25, 6883/26, 6883/27, 6883/28, 6883/29, 6883/30, 6883/31, 6883/32, 6883/33, 6883/34, 6883/35, 6883/36, 6883/37, 6883/38, 6883/39, 6883/40, 6883/41, 6883/42, 6883/43, 6883/44, 6883/45, 6883/46, 6883/47, 6883/48, 6883/49, 6883/50, 6883/51, 6883/52, 6883/53, 6883/54, 6883/55, 6883/56, 6883/57, 6883/58, 6883/59, 6883/60, 6883/61, 6883/62, 6883/63, 6883/64, 6883/65, 6883/66, 6883/67, 6883/68, 6883/69, 6883/70, 6883/71, 6883/72, 6883/73, 6883/74, 6883/75, 6883/76, 6883/77, 6883/78, 6883/79, 6883/80, 6883/81, 6883/82, 6883/83, 6883/84, 6883/85, 6883/86, 6883/87, 6883/88, 6883/89, 6883/90, 6883/91, 6883/92, 6883/93, 6883/94, 6883/95, 6883/96, 6883/97, 6883/98, 6883/99, 6883/100

Department of State TELEGRAM

²⁸ No obstante, en una presentación a la que asistimos en 1975 un cúmulo de carreras de la Universidad del Norte con motivo de una visita al recinto, seguida de una exposición al estudiantado, del general Leigh, organizada por la rectoría de esa casa de estudios, fuimos testigos de la profunda odiosidad que este milite de la Junta deparaba a Frei. En la oportunidad, se atrevió a amenazar al exmandatario con coaccionarlo, subrayando –y, es textual– un: “cuidado Sr. Frei, que usted no es invulnerable”: ultimátum, a voz alzada, nunca visto, a un expresidente vivo. Para entonces, el aludido comenzaba a elevar su crítica al gobierno colegiado y Leigh respondió (retengo todavía la semisonrisa desdénosa, marca de fábrica de ese rostro impenetrable) con una palpable intimidación al embriionario disidente. Frei acentuará su desapego de la dictadura imperante en el libro que lanzaría, precisamente, en 1975, *El Mandato de la historia y las exigencias del porvenir* (Nota de Eduardo Téllez L.).

Imagen 2. Id., sección 2 del telegrama

Department of State TELEGRAM

SECRET 562

PAGE 01 SANTIAGO 04889 02 OF 02 062313Z

62
ACTION SS-25

INFO OCT-01 ISO-00 SSO-00 CCO-00 /026 W 039117

P 062238Z OCT 73
FM AMEMBASSY SANTIAGO
TO SECSTATE WASHDC PRIORITY 6083

S E C R E T SECTION 2 OF 2 SANTIAGO 4889

EXDIS

5. MORE IN SORROW THAN APPARENT ANGER, FREI WENT ON TO DESCRIBE THE JUNTA'S UNWILLINGNESS TO HAVE SUBSTANTIVE CONTACT WITH HIS PARTY OR WITHIN. HE SAID PDC PRESIDENT PATRICIO AYLWIN HAD EVEN GONE SO FAR AT THE BEGINNING OF LAST WEEK (PRESUMABLY SEPT 24) TO ADDRESS A LETTER IN WRITING TO THE JUNTA PROPOSING A MEETING. THE LETTER HAS NOT BEEN ANSWERED. (THIS APPEARS TO BE AN AMPLIFICATION OF WHAT TRONCOSO TOLD ME SEPT. 29--SEE REFTEL.) FREI SAID AYLWIN IS FRUSTRATED AND NERVOUSLY EXHAUSTED. FREI'S ADVICE TO AYLWIN WAS TO TAKE A WEEK OFF, GO TO THE SOUTH, AND GET SOME REST. FREI BELIEVES AYLWIN HAS DONE SO. [REDACTED] HAS A DIFFERENT VERSION OF AYLWIN'S TRIP TO THE SOUTH, THE THRUST IS SIMILAR.) SO FAR AS FREI HIMSELF IS CONCERNED, HE HAS MADE A NUMBER OF INFORMAL SOUNDINGS, AND IT IS CLEAR THAT THE JUNTA DOES NOT WANT TO OPEN ANY DIRECT DIALOGUE. FREI IS IN CLOSE AND CORDIAL CONTACT WITH BONILLA AND VIO. ONE OF FREI'S CONTACTS RAISED THE POSSIBILITY OF A MEETING WITH PINOCHET, WHO ANSWERED: "I AM NOT READY TO TALK TO THAT GALLO (BUCK)." APPARENTLY PINOCHET EXPRESSED

Bibliografía y fuentes

- AGENCIA CENTRAL DE INTELIGENCIA, "Memorandos de la estación chilena de la CIA", julio-septiembre de 1973, *Foia.state.gov*, Declassified and Approved for Release, 1999 et seq. mss.(signat.) 20, 21, 25, 26, 30, 36, 39, 40, 49, 392, 444, 491, 494, 497, 499, 1191, 1422, 1423.
- AMORÓS, MARIO, *Allende. Biografía política, semblanza humana*, Santiago de Chile, Ediciones B, 2023.
- AMORÓS, MARIO, *Entre la araña y la flecha. La trama civil contra la Unidad Popular*, Santiago de Chile, Ediciones B, 2020.
- ARRATE, JORGE Y EDUARDO ROJAS, *Memoria de la izquierda chilena*, tomo 2, Santiago de Chile, Ediciones B, 2003.
- AYLWIN, PATRICIO, *La experiencia política de la Unidad Popular 1970-1973*, Santiago de Chile, Debate, 2023.
- DAVIS, NATHANIEL, *Los dos últimos años de Salvador Allende*, Barcelona, Plaza & Janes, 1986.

- FREI MONTALVA, EDUARDO, “Carta de Eduardo Frei Montalva a Bernardo Leighton en que se defiende de lo señalado por Leighton en su anterior carta, 25 de mayo de 1975, (original)”, Archivo Patricio Aylwin, pieza n° 1349.
- FREI MONTALVA, EDUARDO, “Carta de Eduardo Frei Montalva a Mariano Rumor, presidente de la Unión Mundial Demócrata Cristiana, UMD, sobre el Partido Demócrata Cristiano chileno y el golpe militar del 11 de septiembre, Santiago de Chile, noviembre 8, 1973 (original)”, Archivo Patricio Aylwin, mss. n° 1776.
- FREI MONTALVA, EDUARDO, “Prólogo”, en Genaro Arriagada, *De la vía chilena a la vía insurreccional*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1974, pp. 9-31.
- FREI MONTALVA, EDUARDO, “Los militares han salvado a Chile. Habla Eduardo Frei en exclusiva mundial para ABC”, *Diario ABC*, Madrid, miércoles 10 de octubre de 1973.
- GARCÉS, JOAN, *Allende y la experiencia chilena*, Barcelona, Ariel, 1976.
- GAZMURI, CRISTIÁN, *Eduardo Frei Montalva y su época*, tomo 2, Santiago, Aguilar, 2000.
- HARMER, TANYA, *El Gobierno de Allende y la guerra fría interamericana*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.
- KORNBLUH, PETER, *Pinochet desclasificado*, Santiago de Chile, Catalonia, 2023.
- OPASO, CRISTIÁN (comp.), *Frei, Allende y la mano de la CIA. Informes del senado de los Estados Unidos*, Santiago de Chile, Ornitorninco, s/f.
- ORTIZ, EDISON, “El 11 y el presidente Frei Montalva: verdad y memoria histórica”, *El Mostrador*, Santiago, 11 de septiembre de 2020.
- SALAZAR, GABRIEL, *Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias críticas*, Santiago de Chile, Debate, 2010.
- SUBERCASEAUX, ELIZABETH, *Gabriel Valdés, Señales de historia*, Santiago de Chile, Aguilar, 1998.
- TÉLLEZ, EDUARDO, “Ni tan pronto ni tan tarde. La incorporación anticipada de Pinochet al golpe de estado de 1973. Documentos estadounidenses”, *Revista de Historia*, n° 28, vol. 2, Concepción, 2021, pp. 508-23.
- TÉLLEZ, EDUARDO, Entrevista a Bernardo Leighton, Santiago, julio de 1985.
- TÉLLEZ, EDUARDO, Entrevista a Juan de Dios Carmona, Santiago, noviembre de 1998.

